

SANTA TERESA DE JESÚS

Andar una alma acobardada y temeroso de nada, sino de ofender a Dios, es grandísimo inconveniente. (Santa Teresa, *Vida*, c. XXVI)

I

REMEDIOS CONTRA UN GRANDÍSIMO INCONVENIENTE

No ha habido siglo tal vez en que más se haya alardeado de valor que en el nuestro, y no hay siglo que registre ejemplos más frecuentes y más grandes de cobardía que el siglo actual.

Todos blasonan de independencia y de fortaleza, y pocos, poquísimos son los que no doblan su rodilla y pagan tributo a la servidumbre y al miedo.

Tantas defecciones en el orden religioso, político y social, no reconocen otro origen que el miedo.

Orígenes calificó a este vicio por la mayor de las enfermedades que angustian el alma (1)¹.

Dios en el antiguo Testamento, como complemento de los castigos grandísimos con que amenazaba a su pueblo, puso el miedo, diciendo: "Pondré en sus corazones el miedo y el pavor con tal espanto, que el sonido de la hoja que se lleva el aire los llenará de susto y de terror ²."

No hay duda que el Señor ha querido castigar de esta suerte la insolencia de este siglo. Así como es cordura temer cuando hay motivos racionales de temor, así también es vicio temer donde no hay que temer, según el Real Profeta ³.

¿De qué proviene esta desgracia?, o mejor, este castigo?

De que no hay en los corazones el verdadero temor de Dios.

"No tema vuestro corazón, decía Dios a su pueblo, no hayáis miedo, no retrocedáis, ni tengáis cobardía al guerrear contra vuestros enemigos, porque vuestro Dios y Señor estará en medio de vosotros, y peleará contra vuestros enemigos para sacaros de los riesgos ⁴."

La mala conciencia es la raíz de los vanos temores.

Temen y tiemblan hoy día todas las naciones, todos los pueblos, todos los individuos, porque no están en paz con Dios, son enemigos de Dios.

Todos tenemos mucho que pagar a la divina justicia, y ¡ay de nosotros el día que nos llame a cuentas!

Como la sombra sigue al cuerpo, así siguen, os pecados a las almas para estremecerlas con las imágenes y representación de sus obras de pecado, dice San Basilio. Esto pasaba a Nerón al recordar el crimen cometido contra su madre; esto a Caín, a Herodes y a todos los tiranos.

¿Qué te perturba, qué te espanta y te destruye, oh miserable Orestes?

La conciencia, responde: tengo muy vivas en mi imaginación todas las imágenes de mis crímenes⁵.

El que teme al Señor a nada y nadie temerá⁶. Pues tenemos Rey todopoderoso y tan gran Señor, que todo lo puede y a todos sujeta; no hay que temer, dice la esforzada Débora de la gracia, Teresa de Jesús, andando en verdad delante de Su Majestad y con limpia conciencia. No entiendo estos miedos de demonio, demonio, donde podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar⁷.

He ahí el remedio de ese malhadado miedo o temor. Si un clavo se saca con otro clavo, el temor de Dios sacará el temor vano, y la limpia conciencia, que consiste en el cumplimiento de los preceptos divinos, que viene a ser lo mismo que el temor de Dios, según

¹ Orig. *Hom. 27 in cap., num.*

² *Levit. XXVI, 36; Deuter. XXVIII, 15*

³ *Psalm. LIII*

⁴ *Deuter. XX.*

⁵ Eurípides *in Horeste.*

⁶ *Eccli. XXXIV. 16*

⁷ *Vida, c. XXVI.*

los Expositores sagrados, nos hará valientes contra las furias infernales y disipará todos los demás temores⁸.

De muy diversa u opuesta condición son el temor humano y el divino. Éste produce ánimos esforzados, valientes, audaces, invencibles; el otro ánimos abatidos, flacos y tan cobardes, que les impide abrazar las cosas que les pueden ser útiles.

Es imposible que el que teme a Dios sea miedoso o cobarde.

El que quiera estar libre de temores inútiles, sólo ha de temer lo que es temible, decía un filósofo gentil⁹.

Discat timere, qui non vult timere, dice San Agustín¹⁰; estudia lo que debes temer, si no quieres temer; si anhelas vivir sin temores, trae concertada la conciencia y teme a Dios solo. ¿Cómo ha de temer a los hombres ni a los demonios el ama en quien reside la fuerza del divino temor, si este temor es el único que engendra la animosidad, la fortaleza y la confianza? Porque nuestra alma en tanto se hace más valiente y poderosa cuanto más se sujeta rendida a su Hacedor, pus entonces con el arrimo que goza con el Omnipotente, le comunica cierta potestad sobre todas las cosas.

Este poder, esta confianza y fe valiente que nace del temor de Dios, animó a tantos Mártires para rebatir y despreciar todos los horribles tormentos con que se les amenazaba. Este temor santo dio valor e hizo invencibles, no sólo a los hombres, sino a las débiles mujeres; no sólo a los niños, sino a las niñas tiernas y vírgenes tímidas para pelear y vencer, derramando la propia sangre, al demonio y al mundo entero. Este temor santo fortificó las almas de aquellos esforzadísimos héroes de que nos habla San Pablo¹¹. Y esta, finalmente, hizo a santa Teresa de Jesús tan superior y dueña de los terrores del mundo, que no sólo prevaleció su esfuerzo contra las potestades temporales, como afirma la Iglesia¹², sino que trascendió en brío a señorear los demonios con tanta valentía, que ella misma escribe: "Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dio contra los demonios... Es sin duda que me parecía que me habían miedo, porque aunque algunas veces los vía no les he habido más miedo, antes me parecía ellos lo habían de mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da más dellos que de moscas¹³.

Trabajemos todos por quitar el temor vano del mundo y por adquirir el santo temor de Dios, y todos los miedos, pusilanimidad, cobardías y vergonzosas defecciones del campo del honor cristiano desaparecerán de la haz de la tierra.

Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes, donde se guerrea al mundo y a los demonios, dice nuestra seráfica doctora y esforzada heroína Teresa de Jesús. Ojalá los poseyeran todos los corazones y volvería a ser nuestra España la patria de los grandes héroes, de los grandes caracteres, porque sólo temerían a Dios, y no la nación de las miserias y vergonzosas y criminales apostasías.

¡Oh mujer verdaderamente de ánimo esforzado, real e invencible, Teresa de Jesús! Apiádate de tu España y comunica a nuestros corazones tu fe, tu temor, tu fortaleza invencible.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Todo se pasa... Dios no se muda... sólo Dios basta.
(Santa Teresa de Jesús)

Todos los años al acercarse su fin, recordamos a nuestros queridos amigos el dicho de nuestra santa Doctora que sirve de epígrafe a estos renglones: Todo se pasa...

¡Qué verdad tan profunda! La recordamos muchas veces, la meditamos todos los días, y siempre encontramos en su meditación nuevo pábulo.

Todo se pasa. Pasó un año más, y con él cuántas miserias, cuántos crímenes, cuántas esperanzas fallidas, cuántas decepciones o engaños.

⁸ Cornel. Alap. *In Proverb.*, c. XIV, V.26

⁹ Platón, tomo II; Sizzia 4.

¹⁰ . Agust. *Serm 214 de temp.*

¹¹ *Ad Hebr.* XI v. 33.

¹² *Lect. V ad Matth.*

¹³ *Vida*, c. XXV.

Todo se pasa. Pasa el año 1881 empujado por el tiempo que todo lo arrebató. Pasa el año 1881 como pasó el año 1880 y sus antecesores, y como pasarán los venideros dejándose tras sí la desolación, la muerte.

En este flujo y reflujo de las cosas humanas, sólo una persevera y no se pasa jamás, y es el testimonio de la buena conciencia, las buenas obras que hacemos todos los días.

Todo se pasa y todos pasamos; pero unos pasamos por el mundo haciendo bien, otros pasamos haciendo mal.

De muy pocos puede con verdad decirse como se dijo del divino Salvador: pasó por el mundo haciendo bien a todos. A los ciegos dio vista, a los mudos habla, a los tullidos movimiento, a los enfermos salud. Pasó, pero pasó por el mundo haciendo bien. ¿Puede decirse esto de nosotros? ¿Podrá escribirse sobre nuestra tumba este epitafio: Todo se pasa menos la buena memoria que dejaron nuestra buenas obras. Todo se pasa: ¿pero pasó por este mundo haciendo bien a todos?

Todo se pasa. Al día se sucede la noche, a la alegría la tristeza, a la risa el llanto, al placer el dolor. Y no obstante nos creemos eternos, inmortales acá. Vemos que pasan los años, pero no creemos que pase la vida, y aunque estemos próximos a la tumba, y los dolores, heraldos de la muerte, nos anuncien nuestro próximo fin, con todo no lo creemos.

Todo se pasa, menos la necedad e insensatez de los mortales. Ni con los desengaños despiertan, ni con los castigos se hacen cuerdos, ni con la experiencia cotidiana conocen su desatino. Niños siempre, corren desalados tras las mariposas que les salen al paso, y se entretienen en fruslerías y burlerías que más tarde han de llorar sin remedio.

Todo se pasa, menos nuestra inconstancia. Sólo es constante el hombre en su inconstancia.

Pasatiempos llama el mundano a sus juguetes y entretenimientos, y no ve ni reflexiona que con estos pasatiempos, empleando mejor el tiempo, pasaría con seguridad a gozar una eternidad feliz.

Todo se pasa, excepto Dios que no se muda, y por eso no se pasa.

¡Válganos este punto cardinal inmutable! Si la condición de Dios fuese como la de los hombres, ¿qué sería de nosotros? No podríamos ciertamente subsistir. En este movimiento vertiginoso de la vida, fija nuestros pensamientos y nuestros deseos tan sólo la idea de Dios que no se muda.

Todo se pasa, es verdad, exclama el corazón cristiano, pero el término de estos pasatiempos es Dios, es la eternidad, es la vida verdadera. ¡Cuán consolador es para el alma en los reveses de la vida poder exclamar con la seráfica Doctora: Es verdad, Dios mío y bien mío, que todo se pasa y que todas las cosas faltan, mas Vos, Señor de todas ellas, nunca faltáis a quien os sirve! ¡Oh que poderoso Señor! ¡qué buen amigo! ¡que gran Dios!

Dios no se muda. Cabe el trono de su eternidad va dando vueltas más de cuatro mil años ha la rueda del tiempo, arrastrando en su movimiento reinos, generaciones, vidas y sacrificios. Dios no se muda, mientras lo muda y preside las mudanzas de todo lo criado. Sentado el Anciano de días en su solio eterno, mira todos los tiempos, escudriña todas las edades, tiene presentes todas las cosas que fueron, son y serán. Todas las cosas están desnudas y patentes a sus ojos: todo lo abarca en su simplicísima mirada desde la eternidad. Es un acto simplicísimo, puro: es un acto único, que representa o encierra en sí todas las cosas que después serán. Por eso no se muda Dios, porque no puede ganar ni perder, aumentar ni disminuir: siempre permanece, es en el mismo acto, en el mismo estado. Dios no se muda, y el hombre se muda y todas las cosas criadas se mudan.

Todo se pasa menos Dios que no se muda.

Por esto sólo Dios basta.

Al corazón mutable no puede llenarlo ni fijarlo sino una cosa inmutable. Por esto sólo Dios que no se muda basta a nuestro corazón.

Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios, dice el Serafín del Carmelo.

Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta: sino es con Dios, o por Dios, no hay descanso que no canse, porque se ve ausente del verdadero descanso...

Meditemos estas profundas verdades, y nuestro corazón desapegado de todas las criaturas, buscará y hallará a Dios. Y si en estas verdades pasáis cada día un rato, un cuarto de hora meditándolas, tenéis seguro el cielo que no se pasa, como os promete en nombre de su seráfica Madre y Doctora Teresa de Jesús,

El Solitario.

CARTAS SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER

Carta 9ª

Mi buena amiga: Me dices en tu apreciada que te ha abierto nuevos horizontes mi carta última al indicar la conveniencia o más bien necesidad de que la educación se de a las niñas atendiendo a su porvenir probable, y me dices que de olvidarse este principio tan necesario para la buena educación estás viendo con dolor lo que pasa en casa tu vecina, que, modesta labradora en su niñez, después de tres años de colegio, ha vuelto a casa convertida en una señora melindrosa y caprichosa, que en lugar de ser ayuda y descanso de su virtuosa madre en las faenas domésticas, necesita una criada para ella sola, y que en el vestir, en el comer y en el dormir y en el trabajar ha mudado de tal suerte de condición, que no parece hija de padres trabajadores y hacendosos y honrados, que aunque viven en posición social muy desahogada, no obstante han de ganarse el pan con el sudor del rostro; sino hija de marquesitos o condesitos que se creen no comprendidos en el mandato de Dios de comer el pan con el sudor de su frente.

Cada día vemos a cada paso repetidos estos ejemplos por desgracia, lo que me hace sospechar que la sociedad se va desquiciando, porque cada pieza sale de su centro.

Demos gracias a Dios que no se nos ha dado tal educación por nuestras buenas madres tan cristianas y tan españolas, que a la par que nos enseñaban el bordar en oro, nos hacían zurcir y remendar toda clase de ropa y cuidar del gobierno de la casa, y atender a los quehaceres domésticos más humildes. Porque todo es bueno saberlo y si no necesitamos en el porvenir hacerlo, al menos sabremos mandarlo y corregirlo cuando se haga mal.

Pero ¡Ay amiga querida! ¿Quién nos ha asegurado que no necesitaremos de todos estos recursos para vivir un día honrosamente, cuando todos los días vemos los vaivenes de la vida a los que hoy nadaban en riquezas y delicias, servidos de todos y admirados de todo el mundo, al día siguiente hundirse en la indigencia?

Bien conocías tú a mi buena Leonor, de familia tan rica y tan distinguida que tenían palco en el teatro y no salían de casa sino en coche. Pues bien, hoy la tienes sirviendo de ama de llaves en casa del conde... y merced a su inteligencia, a su laboriosidad y a su buena educación, de tal suerte ha cautivado el corazón de sus buenos señores, que se gana el salario para ayudar a sus desgraciados padres, que si ella, y sin la educación que recibió en su niñez, no les sería otra cosa en su desgracia más que de pesada cruz. Además, como en la parte literaria está bien impuesta, no está lejano el día en que será la aya de las hijas del conde, y esto le proporcionará todavía nuevos recursos para poder socorrer a su desgraciada familia.

Por esto, hoy día, no solo la educación se ha de dar mirada a su estado probable, sino a un eventual o fortuito que puedan tener las niñas.

Una palabra expresará nuestro pensamiento en este punto: Bástate a ti misma. Si lo supremo de la excelencia de Dios sobre todos los seres es el que solo El se basta; y si solo Dios basta es la suprema expresión que satisface a un corazón magnánimo, de ahí podemos calcular que tanto más perfectos serán los medios, y por consiguiente la educación, cuanto haga al hombre más perfecto en este estado, y pueda decir sólo Dios me basta, y con Él solo a mí me basto. ¡Oh! Exclamaba la avisada Doctora desengañada del mundo y de sus burlerías: "Líbrenos el Criador de haber menester las criaturas," y es la verdad, decía la Santa amaestrada por la experiencia, que cuanto uno menos necesita amigos tener muchos.

Mas por desgracia no se piensa así en nuestros tiempos. Todo parece conspirar a ilusionar a los jóvenes respecto a su porvenir real. Se les presenta en lontananza sembrado y matizado de rosas y flores, y al pisarlas solo se hallan abrojos y espinas. De esta ilusión nace que nada aprenden bien, nada con solidez, con perfección, porque no creen ni se fijan en la realidad de las cosas.

Semejantes a los viajeros que fatigados y muertos de calor y de sed viajan por el Desierto de Sahara y descubren, merced a la ilusión óptica llamada espejismo, oasis florecientes en medio del desierto, y corren desalados en pos de ellos creyendo encontrar allí descanso y refrigerio, y burlados al acercarse no hallan sino ardiente arena que les aumenta con el desengaño su tormento; así estas tiernas almas ilusionadas con los placeres y pompas vanas cada paso en el camino real de la vida sufren un amarguísimo desengaño, que las hace tanto más desgraciadas cuanto más delicioso paisaje les pintaba su ardiente fantasía

¡Pobrecillas! ¡Cuántos desengaños, cuántos sinsabores, cuántas amarguras, habréis de devorar antes de dejar este valle de lágrimas, este lugar de destierro! ¡Oh jóvenes, dice un sabio escritor que con sus consejos mucho nos sirve para dictar estas líneas, vosotras dais

este primer paso en el mundo como los que entran en un palacio encantado, en el cual una madre más ingeniosa que verdaderamente solícita de vuestro bien ha reunido todas las cosas, todos los objetos que os pueden dar gusto y placer. Sois niñas y ya se os trata como una joven; os hacen cantar, bailar, y gozar toda clase de diversiones y placeres, cuando os deberían enseñar las primeras oraciones del cristiano, y a ser modesta y obediente; entre tanto llegáis a la época decisiva de tomar estado, que es el ideal, el objeto más bello y codiciado que os deslumbra con sus atractivos en este palacio encantado, y ¡ay! El matrimonio viene a desencantaros, a disipar esta ilusión. El anillo conyugal es la llave de oro, objeto el más ardiente de vuestros deseos; es la llave de oro, que os aprisiona en la realidad de la vida, y os revela la triste suerte que os espera.

¡Oh madres, madres cristianas! Por amor de Dios y por amor vuestro y de vuestras hijas, yo os conjuro a que no obréis así. No seáis las cómplices, las verdugos y pervertidoras de vuestras hijas con una mala educación, que será el manantial inagotable de sus desdichas. Un día quizá no lejano os maldecirán porque no habéis sido para ellas madres, sino seductoras. Mejor es que conozcan de antemano la verdad de las cosas para que se puedan prevenir contra los desmanes de la vida. Una educación más práctica, dirigida, en una palabra, más temerosa de Dios, contribuirá no poco a quitar la amargura a las miserias de la vida, las dispondrá a aceptar con resignación cristiana todas las pruebas que el Señor en su infinita sabiduría nos tiene preparadas para labrar las piedras que han de adornar el templo de la Jerusalén celeste.

En Teresa de Jesús y en sus cristianos padres hallareis un perfecto modelo en este punto. Imitadlos y mereceréis bien de Dios, de la patria y de vuestros hijos.

A Dios mi querida Teresa. El te guarde con tus hijas en su santo servicio y amor, como le pide todos los días tu mejor amiga

Lorenza

UN DÍA PASADO EN LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

VIVA JESÚS Y SU TERESA EN MI BUENA AMIGA LUISA

Querida amiga, me pides noticias de la compañía de santa Teresa de Jesús, a la que dices amas sin conocerla apenas, y quieres saber lo que es en verdad para aumentar o disminuir este amor.

Puedo satisfacer tu deseo, pues he tenido la suerte de pasar un día en tan amble y tan santa Compañía después de concluir los santos ejercicios, que he hecho por ocho días encerradita en una de las pequeñas celdas que tiene esta santa casa siempre dispuestas para las almas que en completa soledad quieren sólo atender a Dios y a su alma.

Por la mañanita a las cinco en punto da tres golpecitos en la puerta y dice una Hermana: viva Jesús; la respuesta es: Muera el pecado, y como el primer pecado que se ofrece en aquel momento es el pecado de la pereza, puedes figurarte tú la presteza con que todo el mundo en esta santa casa le da muerte saltando de la cama incontinenti para vestirse con modestia.

Hay media hora para vestirse, peinarse y arreglarse la cama; pero al cuarto se toca el *Ángelus*, estando aún arrodilladas, dice en voz alta la Superiora: "Hermanas, hagamos examen de previsión. ¿Qué he de hacer hoy? ¿Cómo lo he de hacer para que no sufran quebranto los intereses de Jesús en mi alma y en las cosas que están a mi cuidado?... Ángel mío, guárdame, de resistir a la gracia, líbrame."

A la media llama la campana para el oratorio. Nos reunimos todas en el corredor, y nadie se mueve hasta que la Superiora dice; Todo por Jesús; y después de responder todas: Todo por Jesús, se empieza el cántico de los serafines: *Santo, Santo, Santo*, a dos coros, respondiendo uno *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*, como ensayo del que hemos de cantar eternamente en el cielo.

Este recuerdo despierta el alma y la prepara durante aquel día a llevar la vida que un día ha de hacer en el cielo glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, pues esta vida será tanto más perfecta cuanto más se asemeje a *aquella vida de arriba que es la vida verdadera*, como canta el Serafín del Carmelo en su divina glosa.

Esta vida, para ser perfecta, debe ser ensayo de la vida verdadera o celestial.

Al llegar a la capilla, todas las Hermanas al entrar, lo primero que hacen es dirigir la mirada al Sagrario donde reposa el corazón de su Amado, se arrodillan con gran orden de dos

en dos, y después se dice la oración: "Mirad, Señor, os rogamos, con piadosos ojos sobre esta vuestra familia, por la cual Nuestro Señor Jesucristo no reparó en entregarse en manos de los verdugos y sufrir el tormento de la Cruz. Por el mismo Jesucristo. Amen."

En seguida se empieza por "¡Viva Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Amen. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

"Viva Jesús, muera el pecado; sea por siempre alabado el corazón de Jesús Sacramentado."

Y luego se rezan unas oraciones cortitas a la Beatísima Trinidad, al corazón de Jesús, a María Inmaculada, a San José, a santa Teresa, a San Francisco de Sales y Ángel de la guarda. Como estas oraciones son comunes, pues las reza la Iglesia en la mayor parte, sólo te pondré aquí las propias de la Compañía de santa Teresa de Jesús, y en las cuales está como condensado el espíritu de esta obra de celo. Si gustas rezarlas podrás ganar ciento veinte días de indulgencia concedidos por los Prelados de Tarragona y Tortosa. Dicen así:

A NUESTRA QUERIDA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS.

INVOCACIÓN.

Mira siempre con amorosos ojos desde el cielo, amabilísima Madre nuestra, santa Teresa de Jesús; contempla y visita a tu querida Compañía y perfecciónala, porque es la obra de tu diestra. Santa Teresa de Jesús, Patrona de las Españas, rogad por nosotras, por la Iglesia y por León XIII.

"Amabilísimo Jesús, Padre nuestro muy amado, Tú lo dijiste y tu palabra no puede faltar; Tú lo re prometiste, Dios nuestro, y tu promesa se ha de cumplir; Tú lo juraste, Rey nuestro, y tu juramento no puede ser falso; Tú lo enseñaste, Maestro nuestro, y no lo puedes olvidar, que todo lo que pidiéramos en al Padre celestial en tu nombre nos lo dará: todo lo que con fe pidiéramos, lo recibiremos; que si dos de entre nosotros nos unimos sobre la tierra para pedirte cualquier cosa, lo que pidamos nos será concedido por tu Padre celestial, porque donde hay dos o tres congregados en tu nombre allí está Tú en medio de ellos. Aquí, pues, nos tienes reunidas en tu nombre y en el de tu Esposa Teresa con una misma fe, esperanza, amor y deseos, a las que venimos a formar la Compañía de santa Teresa de Jesús, para pedirte por todas y cada una de nosotras, oh Dios de verdad, en cumplimiento de tu palabra y juramento empeñados, la gracia especial de ser las primeras en el mundo en conocernos y conocerte, amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos los corazones con María, José y Teresa de Jesús, por medio del Apostolado de la oración, de la enseñanza y sacrificio. Cumple, pues, oh fidelísimo Jesús, Padre, Rey y dios nuestro muy amado, tu palabra, tu promesa, tu juramento, concediéndonos lo que te pedimos con fe viva, humildad y perseverancia. ¡Oh Cristo Jesús Dios omnipotente! Necesitamos tus hijas tu gracia, porque sin Ti nada podemos hacer. Dánosla, pues, copiosísima para ser las primeras en extender el reinado de tu conocimiento y amor por todo el mundo, salvarte el mayor número posible de almas, y así hacernos dignas de llevar con honra el dictado glorioso de Compañía de preferencia de santa Teresa de Jesús, y mirar su honra y tus divinos intereses como verdaderas Esposas tuyas has ta la consumación de los siglos. Amen."

Luego, sigue la meditación, empezando con el *Veni Sancte Spiritus*, etc., y los puntos se leen en el precioso libro de Crasset, que son todas meditaciones muy jugosas, hasta que tengan de propias, que esperan ser pronto, adaptadas a sus necesidades y al fin o espíritu del Instituto. Luego sigue la Misa, en la que comulgan por lo menos cuatro veces todas a la semana, y tres Hermanas todos días por los bienhechores, y los días 15 y 19 de cada mes se les aplica la santa Misa, pues las hijas de la gran Teresa han heredado su espíritu, y son con los que bien les hacen de condición agradecidas. Durante la santa Misa, los días que comulgan, rezan la oración: Mírame, oh mi amado Jesús, etc., para ganar una indulgencia plenaria, y por las necesidades de la Iglesia la oración de la santa Madre: Padre Santo que estás en los cielos, etc., que también rezamos las teresianas al hacer la visita. ¡Oh que hermoso y conmovedor es rezar estas oraciones cuarenta Hermanas reunidas, que tienen un mismo corazón con su Madre y unas mismas palabras salen de su boca! Creo que han de hacer grandísima violencia al Corazón de Jesús de Teresa preces tan devotas y tan devotamente recitadas por tales hijas y tal Madre. De mí sé decir que esta es una de las cosas que más fuertemente me han conmovido.

Después de rezada la oración de la Compañía de santa Teresa de Jesús, y tres *Padre nuestros* en acción de gracias a la Beatísima Trinidad, se cantan las preces y afectos piadosos

al Corazón de Jesús: Inflama mi corazón; siendo la última de las invocaciones: Corazón de Jesús, Rey de la Compañía de santa Teresa de Jesús.

Acabada la Misa, que son las siete, cada una se va a su oficio: las Ayudante a sus faenas domésticas, y las Profesoras a estudiar hasta las ocho, hora de desayuno, durante el cual se lee la vida meditada de santa Teresa de Jesús, repartida entre todos los días del año.

A las ocho y media empiezan las clases hasta las once y media. El día que vi las clases, la primera hora se ocupaba en dibujo de adorno y figura, escritura de carácter español e inglés, y las lecciones gramática y aritmética. Según el programa se cursan aquí todas las asignaturas del programa oficial y algunas otras más. La música y el piano se cultivan con esmero,

Antes de comer tienen media hora de lectura espiritual, por lo común en Rodríguez, *Ejercicios de perfección*, que a veces la sustituye una corta plática o conferencia dada de viva voz por la Maestra de las educandas o por la Superiora que tú ya conoces, como nos sucedió el día que yo estaba, que versó sobre la obediencia, ponderando cómo ésta debe ser la virtud en que han de sobresalir las de la Compañía de santa Teresa de Jesús, pues es la reina de todas las virtudes morales.

Hay cinco minutos de examen y luego la comida, durante la cual se lee algo de los santos Evangelios, la vida de un Santo, y al final el martirologio del día siguiente y algunas máximas de la santa Madre. Concluida la acción de gracias se va a la capilla a dar gracias y luego a la recreación, que se empieza por la recitación de memoria por cada una de las Hermanas de una máxima de la seráfica Doctora. Cuarenta Hermanas cada día dicen otras tantas máximas de aquella doctrina celestial de la Seráfica Doctora santa Teresa de Jesús. ¡Qué idea ésta tan celestial! ¡Qué bien sirven estos pensamientos de la gran doctora, delicados unos, terribles otros, conmovedores siempre para prestar pábulo santo a la recreación! El día que tuve la dicha de ser admitida a este desafío oí estas máximas: “La humildad es la verdad. Gran merced hace Dios a quien pone en compañía de buenos. ¡Oh virtud del obedecer que todo lo puedes! A grandes obras no ha de dejar el demonio de hacer guerra. Cuanto más trabajo más ganancia. Entre los pucheros anda el Señor. O morir o padecer; no os pido, Señor, otra cosa para mí. Este cuerpo tiene un mal, que cuanto más le regalamos más necesidades descubre. Acuérdate que no tienes más de un alma ni has de morir más de una vez, y darás de mano a muchas cosas. No seáis nada mujeres ni lo pareciéredes, sino tan varoniles que espantéis a los hombres. Yo no soy nada mujer que tengo recio corazón. Mil vidas daría yo por salvar un alma de las muchas que se pierden. En más estima el Señor un alma que por nuestra oración e industria le ganásemos, que todos los servicios que le podamos hacer. Tengamos una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes. Todo es nada, y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios. A cosa tan flaca como son las mujeres todo nos puede dañar. El natural de la mujer es flaco y el amor propio muy sutil. Yo soy de m condición muy agradecida. Líbreme el Criador de haber menester las criaturas. No puedo tener miedo aunque quiera. Gran alivio es andar con claridad con el que está en lugar de Dios. Harta pena me da ver tantos trabajos y como va el demonio ganando almas. Su Majestad nos dé mucho en que padecer, aunque sean pulgas y duendes y camino. Ansí es este mundo que sólo de Dios nos podemos fiar. Como no merezco sino cruz, alabo a quien me la da siempre. Dios nos libre de muchas mujeres juntas. Cuando pasare de cuarenta es todo baratería. Todo lo puede la oración Gratifica su Majestad las buenas obras, con ordenar que se hagan mayores. Sea Dios bendito, que si no le faltamos no nos faltará. Cuando nos apedreen al fundador y a mí, entonces irá bueno el negocio. Todos los contentos de esta vida son sospechosos. Estoy tan baratona y negociadora, que ya sé de todo. ¡Oh hijas mías, estamos en un mundo que aunque hayan mis años, no le acabarán de entender. Así como en este mundo hay tiempos diferentes, ansí en el interior del alma. Nunca pongan contento en cosas que se pasan, que quedarán burladas. Y así por el estilo, y tocándome a mí el turno, no supe qué decir hasta que la Superiora me animó diciéndome: Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, sólo Dios basta.

Al dar la hora de silencio, que en invierno es a la una y cuarto, y en verano a la una y media, todo el mundo calla y se va a descansar hasta las dos. Es en extremo edificante al oír la señal de silencio sucederse el más profundo silencio a la conversación más animada, dejándose de acabar de pronunciar las palabras empezadas. ¡si no lo hubiese visto, no creyera fuese dable esto en gente por lo común joven y habladora! Santa Teresa de Jesús lo hace sin duda.

A las dos empiezan las clases de labores y de Religión, que duran hasta las cinco, durante las cuales se rezan el santo Rosario y la coronilla de desagravios al Corazón de Jesús, y se canta alguno de los cánticos de santa Teresa de Jesús.

A las cinco merienda, durante la cual, y después del “Alabado sea nuestro Señor y Rey Jesucristo,” se empieza la recreación, que dura hasta las seis. A las seis se vuelve a la capilla para hacer el cuarto de hora de oración, el cual da de memoria por turno una de las Hermanas, y luego el estudio hasta las ocho y cuarto, que se tiene lectura espiritual hasta las ocho y media, hora de la cena. También se lee durante la cena lectura amena, y son las cartas de santa Teresa de Jesús, que nos deleitan no poco, y son por el estilo de la adjunta, que quizás te podrá servir a ti que te encuentras en caso parecido al que se encontraban las personas a quienes va dirigida y dice así: “Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea en sus almas de vuestras mercedes, y se la dé, para que les duren tan buenos deseos. Paréceme a mí, señoras, que más ánimo ha tenido D.^a Mariana, su hija de Francisco Suárez, pues ha casi seis años que padece disgustos de padre y madre, y metida los más de ellos en una aldea, que diera mucho por la libertad que vuestras mercedes tienen de confesores en San Gil; y no es cosa tan fácil, como les parece, tomar el hábito de esta suerte; que aunque ahora, con este deseo, se determinen, no las tengo por tan santas, que no se fatigarán después de verse en desgracia de su padre. Y por esto vale más encomendarlo a nuestro Señor, y acabarlo con su Majestad, que puede mudar los corazones y dará medios; y cuando más descuidadas estemos, ordenará como sea gusto de todos, y ahora debe convenir la espera. Sus juicios son diferentes de los nuestros.

“Conténtense vuestras mercedes con que se les terná guardado lugar, y déjense en las manos de Dios para que cumpla su voluntad en ellas, que ésta es la perfección, y lo demás podría ser tentación. Hágalo Su Majestad, como viere que más conviene; que cierto que si a sola mi voluntad estuviera, yo cumpliera luego la de vuestras mercedes: mas hanse de mirar muchas cosas, como he dicho. Su Majestad las guarde con la santidad que yo le suplico. Amen.

De vuestras mercedes sierva, - *Teresa de Jesús*”

Esta carta, que parece estar para ti dictada, mi buena Luisa, iba dirigida a unas señoritas, al parecer, de Ávila, que pretendían entrar religiosas Carmelitas, y la santa les da largas a su pretensión. No te olvides tú que tanto amas a la Compañía de santa Teresa de lo que te escribe la Santa: “Conténtese vuestra merced con que se le terná guardado lugar, y déjese en las manos de Dios para que cumpla su voluntad en ellas, que ésta es la perfección, y lo demás podría ser tentación. Encomendémoslo a nuestro Señor, y acabémoslo con Su Majestad, que puede mudar corazones y dará los medios cuando más descuidadas estemos”, ¡Oh qué palabras, y qué doctrina, y qué lección!

Después de esta carta y otras se leyó un capítulo del *Kempis*, y dimos gracias, y a la capilla otra vez, y después recreación en silencio, porque el día siguiente era día de Comunión, y se hace así en esta santa Compañía, donde el silencio es tan riguroso que es casi continuo, pues sólo hay recreación y conversación después de comer y después de merendar, y algunas noches después de la cena. ¡Tantas mujeres y no hablar! ¡Oh, es un milagro! Pues las hijas de Eva todas nos perdemos por habladoras, mas en esta santa casa no es así.

Por fin, mi querida Luisa, hicimos luego las preces y examen general de todo el día, leímos los puntos de meditación para el día siguiente, rezamos una *Ave María* a la Virgen del Carmen para la perseverancia final y por los bienhechores, y nos retiramos a descansar después de rezar el *De profundis*, que serían las nueve y media.

Mas no puedes figurarte, mi amiga, la sorpresa y sobresalto que tuve, al estar en cama y las luces apagadas, oír una voz fuerte y penetrante que decía en tono alto:

“Hermanas, todo se pasa. Sólo Dios basta. Dice nuestra santa Madre: Dios me libre de quien quiere hacer más su voluntad que obedecer. Descansen, Hermanas, en paz dando gracias y gloria a Jesús, María, José y Teresa de Jesús ahora y siempre. Amen. Corazón de Jesús puesto en agonía apiadaos de los que mueren en este día. Viva Jesús, muera el pecado”. Siguióse a este último grito de guerra de Satán un silencio profundo, que no fue turbado hasta que el día siguiente, a las cinco de la mañana, nos despertó otra vez el suavísimo saludo de “Viva Jesús”.

He ahí, mi querida Luisa, un día feliz pasado en la casa del Señor en compañía de Teresa de Jesús. ¿No es verdad que vale más que mil días pasados en los palacios de los pecadores?

Aquí todo es paz, silencio, recogimiento, descanso; allí inquietud, turbación, disipación, algarabía; aquí el alma sola con su dios ora, trabaja, se santifica; allí en la baraúnda del siglo se cansa, se apena y se aburre fuera de su centro. Aquí todo son alabanzas a Jesús, a María, José y Teresa de Jesús.

A cada acto se repite "Todo por Jesús"; a cada hora se reza la oración "Bendita sea tu pureza", una *Ave María* y la *jaculatoria*: "Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día". Mil veces repite *Gloria Patri et Filio es Spiritui Sancto*. En una palabra, parece una oración continua o un *laus perennis*; mas en el mundo, amiga mía, tú sabes lo qué pasa: cuando no se blasfema de Dios, o no se ofende a Dios,, no se piensa en Él, ni se le alba ni glorifica. ¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra con haber pocos que te conozcan! ¿Quién no desea huir de ti y descansar en soledad en compañía del amado de mi alma Cristo Jesús y de la amada de mi corazón santa Teresa? Felices las almas que pueden reunir todos sus intereses de talento, virtud y vida, y colocarlos a ganancia en tan santa Compañía!

Lástima que no sea más conocida tan excelente obra, pues tengo para mí ha de ser en los últimos tiempos una de las que más y mejor ha de celar la honra de Jesús por medio de su añagaza Teresa! ¡Qué unión y caridad entre estas almas animosas! ¡Qué rasgos de semejanza con su celestial Madre! ¡Qué deseos tan grandes y qué pensamientos tan altos! Aquí la que por menos suspira y trabaja es por ser otra Teresa de Jesús en el padecer, en el amar y en el obrar. Su única petición es ser las primeras en el mundo en conocerse y conocer a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, en amarles siempre y hacerles conocer y amar. ¡Qué no pude esperarse de estas almas! ¡Si será verdad, como dicen personas caracterizadas, que el porvenir es de la Compañía! ¡Oremos y esperemos y veremos grandes cosas!

He ahí, mi buena amiga, un día feliz. ¡Ojalá podamos pasarlo cuanto antes y todos los de nuestra vida en tan santa Compañía! ¡Con cuánta confianza podríamos esperar pasarlos en compañía de Jesús y su Teresa por toda la eternidad!

Tu afectísima,

Josefina.

LEYENDA TERESIANA

(conclusión)

XVII

Era la tarde de un domingo tres de octubre. La naturaleza respiraba esa tranquilidad y dulzura propias de la estación, y que tan agradablemente impresionan a los corazones sensibles. Por razones especiales, el de Amelia se sentía inundado de inexplicable satisfacción y de imponderable alegría. ¿Cómo no, si aquella misma mañana había tenido lugar en la capilla del colegio la tan suspirada ceremonia de su vestición? No hay que decir que su padre estuvo presente, y que derramó abundantes y tiernas lágrimas, como las derramaron las personas invitadas al acto. El rostro de Amelia, bañado como de superior claridad, daba bien a entender la profunda fruición de su espíritu. La belleza juvenil de su cuerpo era idealizada por aquel rayo escapado de las profundidades de su alma.

Inesperadamente recibe Amelia aviso de que una visita le está esperando en el recibidor.

- Serán algunas amigas de las que esta mañana han estado en la ceremonia, dijo ella.

- No, contestó la Madre Maestra de novicias que la acompañaba. Es un caballero joven, que tal vez sea primo de V.

- Sí, será fácil que Enrique o Julián venga a hacerme sus acostumbradas quejas.

Dentro de algunos momentos, Amelia, precedida de la Madre Maestra, entraba en el recibidor.

Un joven de porte distinguido se levantó de su asiento saludando con las maneras más finas y obsequiosas palabras a la Madre y a Amelia.

Esta no pudo ocultar del todo un ligero movimiento de sorpresa y disgusto, que notó bien la Madre, al distinguir al joven que la esperaba. Sin embargo bastó un momento para serenarse, y díjole con la mayor naturalidad:

- No le creía a V. Por estos mundos. ¡Quién había de pensar en V.!

- Pues permítame V. que le diga que yo no la olvidaba. Si otra cosa pudo creer V. ¡cuán lejos está de ser cierto!

- Pues muchas gracias. ¿Se halla V. Bueno?

- Muy bueno, eso sí; aunque disgustado del todo, Amalia.

- ¿Sí? ¿Triste se halla V.? ¡Tan alegre que una vive en esta casa!

- Oh, sí!, Debe ser bello vivir aquí con tan buenas y distinguidas señoras por una temporada, agregó Rafael dirigiéndose galantemente a la Madre, que a su vez se sonrió bondadosamente, agradeciendo la atención.

- ¿Por una temporada ha dicho V.? repuso vivamente la joven. ¡Cuán triste sería eso para mí! No, no, sino por toda la vida.

- ¡Perdón, Amelia, mil veces perdón! Exclamó aquí con enternecimiento Rafael. Celoso, injustamente celoso de V. Escribí aquella carta funesta. Hace tiempo que deploro con todo mi corazón aquel acto. Si es verdad que falté, no lo es menos que mi expiación ha sido terrible. Bien merezco su perdón de V. ¿No es verdad Amelia que V. Me perdona?

- Por mi parte, repuso la joven, nada tengo que perdonarle a V. A Dios sí que todos debemos pedirle perdón de nuestros pecados. Por lo demás puedo asegurar a V. Que debo estarle y le estoy sumamente agradecida.

- ¡Agradecida! ¡Solamente agradecida! Exclamó tristemente Rafael ¡Y nuestros proyectos?

- Amigo, ha llegado V. tarde, dijo risueñamente Amelia. Le ha tomado a V. Otro la delantera.

- La Madre no pudo contener aquí una ligera sonrisa. Pero no así Rafael, cuyo semblante palideció visiblemente.

- ¡Y quien es ese otro? Preguntó resueltamente el joven.

- ¿No lo sabe V. aún? Pues es Dios. A solo Dios pertenezco irrevocablemente. ¿No me ve V. Vestida con la librea de sus esposas?

- Pero esto no puede ser, exclamó apasionadamente V. No ha hecho aún los votos. Hay un corazón...

En este momento se interrumpió el joven oyendo el apresurado toque de una campana del interior del Colegio.

Aprovechando esta pausa, Amelia dijo con dignidad:

- Dándole a V. Una prueba de franqueza que V. Sabrá agradecer, voy a decirle a V. una palabra, ya que atenciones perentorias nos impiden permanecer aquí por más tiempo.

- Diga V. Amelia, contestó el joven.

- Pues ha de saber V. Que la felicidad que no se halla en este mundo sino haciendo la voluntad de Dios, aquí la he encontrado yo por la divina misericordia. Haga el Señor que estas mis palabras la hagan a V. Tanto bien como me lo han hecho las escritas por V. pues de ellas se valió el Señor para desaficionarme de los bienes del mundo y buscar la felicidad en donde solamente se halla.

Al pronunciar solemnemente estas palabras, la Madre Maestra y Amelia levantáronse de sus asientos. La joven, saludando cortésmente con una inclinación de cabeza, se salió del recibidor.

Asombrado y sin palabra, Rafael miró tristemente cómo se alejaba aquella a quien acaso en aquellos momentos amaba más que nunca, y que sin embargo desaparecía de sus ojos para no volverla a ver.

Entre tanto, Amelia, al pasar por delante de la capilla interior, fuese instintivamente a postrarse a las plantas del Señor, oculto en el Sagrario, prorrumpiendo en estas palabras: que eran espontáneo brote de su corazón: "Tuya, tuya para siempre, Dios mío de mi corazón! Porque Tú eres el único Rey y Señor de mi corazón y el único amado y esposo de mi alma."

La Madre Maestra quedóse en el recibidor unos momentos para despedir al apesadumbrado joven, el cual rompiendo su profundo silencio dirigió a la Madre estas palabras:

- ¿Ninguna esperanza me queda, Señora mía?

- ¡Oh sí! Contestó bondadosamente la Madre. V. es muy joven, y la juventud es rica de esperanzas. Son muchos los caminos que conducen a Dios. ¡Este Señor es tan misericordioso! ¿Por qué no ha de serlo con V.? No olvide V. aquellas palabras de la hermana Amelia: "La felicidad no se halla en este mundo sino haciendo la voluntad de Dios."

Después de estas palabras y tras el despido de costumbre, Rafael abandonó el Colegio de la Compañía de santa Teresa.

XVIII

Algunos años hace que pasaron los sencillos sucesos que acabamos de contar.

Como podría ser que nuestros lectores hubiesen hallado algún interés en ellos, y hasta no sería extraño que se hubiesen aficionado a las personas con quienes han trabado

conocimiento, vamos a darles las últimas noticias, que hemos podido recoger relativas a aquellas personas.

Tenemos el disgusto de decirles que D. José murió hace algún tiempo en los brazos de su hija Amelia, la cual no se apartó un momento de la cabecera del enfermo durante su breve enfermedad. Su muerte fue edificante y preciosa a los ojos del Señor.

Escasas son las noticias que tenemos acerca de Rafael desde que de España salió para América a defender la madre patria. Créese con algún fundamento que defendiendo a ésta, sucumbió gloriosamente en el campo del honor.

De Lucila, la santa y dulcísima Lucila, podemos asegurar que hizo su profesión religiosa en el convento de religiosas Carmelitas de la ciudad castellana, en donde sigue muy buena y siendo la edificación, el encanto y la gloria de aquel claustro fundado por santa Teresa. Según recientes noticias, por más que su humildad lo resista, no tardará en tener que aceptar el cargo de Priora de la Comunidad.

Amelia, finalmente, hace tiempo que se halla al frente de su colegio que la Compañía de santa Teresa estableció en una población muy importante. Como quiera que en ella haya dejado sentir el protestantismo su maligna influencia y cuente allí con bastantes sectarios, ha tenido Amelia que sostener luchas terribles contra el infierno, al cual ha arrebatado no pocas almas, repostando los más señalados triunfos. Todos cuantos la conocen dicen que Amelia es una verdadera copia de santa Teresa de Jesús.

J. A. y A.

CUATRO NUEVOS SANTOS

Se ha celebrado con gran pompa en el día de la Purísima concepción de María en Roma, aunque menos solemnemente que de costumbre por razón de la opresión en que vive el Vicario de Jesucristo, la canonización de otros cuatro Bienaventurados, a saber: Juan Bautista de Rossi, clérigo; Benito José Labre, mendigo; Lorenzo de Brindis, capuchino, y Clara de Montefalco, monja Agustina. Creemos agradecerán nuestros lectores la biografía compendiada de estos cuatro héroes del Catolicismo.

JUAN BAUTISTA DE ROSSI

Ser todo un señor canónigo en vida, para lograr luego la corona de la santidad después de la muerte, es problema que supo resolver nuestro Juan Bautista.

Nación en Voltaggio de padres nobles y cristianos, y de niño fue tan dócil y piadoso, que la marquesa Sforza se lo pidió a sus padres para hacerlo educar en Génova cuidadosamente. Su fama fue llevada a Roma por dos Padres Capuchinos, y a Roma le llamó un primo canónigo que allá residía, llamado Lorenzo de Rossi. Entró en el colegio Romano, y en seguida se hizo notar por su piedad y su ciencia entre maestros y discípulos. Al recibir las órdenes en 1721 hizo voto de no admitir jamás beneficio eclesiástico; mas en obediencia a sus superiores aceptó la coadjutoría de su primo, a quien luego sucedió en la prebenda.

Fomentó con gran celo la devoción a la Virgen Santísima, a tal extremo que la Basílica de Santa María de Cosmedin, antes desierta, llegó a ser concurridísima por los fieles. Repartía su vida entre los enfermos y los penitentes, y dejó memoria de su caridad en los hospitales romanos de *Sancti Spiritu*, de la Consolación, de Incurables, de San Juan de Letrán y de Fatebene-fratelli. Decía que los hospitales eran sus *Indias*, a donde no iba una vez que no arrancase a algún pecador de las garras del enemigo. Los enfermos eran sus *viñas*, decía, que le producían frutos abundantísimos.

Amó a los pobres a tal punto que, pidiendo limosna, fundó un asilo para los mendigos. Cuarenta años ejerció su apostolado en este piadoso establecimiento.

Gozábase en ejercer su ministerio entre la clase llana, y aún entre la hez de la sociedad. Su clientela ordinaria eran: boyeros, pastores y carreteros de Campo Vaccino, alguaciles, encarcelados, condenados y mujeres de mal vivir. Benedicto XIV le confió el Catecismo público fundado para los alguaciles, y lo dispensó del coro. Llamábanle el nuevo Felipe Neri, y la aspereza de su vida aceleró su muerte, que ocurrió en el hospital de la Trinidad en 1762.

BENITO JOSÉ LABRE.

Dice así la noticia encerrada en el sepulcro del Santo, escrito el día del entierro por su último confesor el abad Marconú:

“El año de Nuestro Señor 1784, bajo el pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío VI:

“Benito José, hijo de Juan Bautista Labre y de Ana Grandsir, nacido el 26 de Marzo de 1748 en la parroquia de San Sulpicio d’Amettes, diócesis de Boulogne, en Francia: después de haber vivido santamente los primeros años de su juventud bajo la férula de su tío paterno, cura de la parroquia de San Sulpicio de Erin, retiróse con el deseo de abrazar vida más austera a la Real abadía de Nuestra Señora de Sept-Fonts, monasterio de la más estricta observancia del Cister.

“Fue admitido al noviciado entre los estudiantes el 28 de Octubre de 1769. Mas después de haber soportado con paciencia durante más de dos meses una enfermedad contraída a causa de la austeridad, vióse obligado a dejar en 2 de Julio de 1770 el hábito que había vestido dignamente durante más de ocho meses.

“Saliendo de Francia, emprendió varias romerías, y entre ellas la de la Virgen de Loreto y la del Sepulcro de los Santos Apóstoles, hasta que se fijó en Roma, que sólo abandonaba cuando repetía cada año la peregrinación a Loreto. Habiendo sido en todas partes modelo de las virtudes cristianas, extremó la pobreza evangélica hasta el mayor grado, viviendo de la limosna, que recibía en cantidad suficiente para alimentarse, dando el resto a otros más pobres.

“Olvidado de sí mismo, entregado constantemente a la contemplación de Dios, hízose célebre por su profunda humildad, por su desprecio del mundo y de sí mismo, por los rigores de su penitencia, por la continuidad de su oración, y por las numerosas estaciones que hacía diariamente en las iglesias de Roma desde que amanecía hasta que anochecía. Así es que, a pesar de que el descuido de su persona era para causar repulsión, todo el mundo le amaba por su vida edificante.

“El 16 de Abril de a783 cayó desmayado en el peristilo de la iglesia de Nuestra Señora de los Montes. Transportado a una casa vecina que por caridad le ofreció un piadoso amigo, recibió la Eucaristía, y en medio de las oraciones de los sacerdotes y de la multitud, murió en los brazos del Señor a las seis de la tarde.

A costa de los fieles, fue llevado el día siguiente a la misma iglesia y enterrado en medio de una gran multitud.

“En toda la ciudad resonó la fama de su santidad. Personas de todas las clases sociales acudieron a ver el muerto con tal ahínco, que la guardia no podía contener el ímpetu del pueblo. De tal modo, que para satisfacer la devoción de los fieles que de todas partes acudían, el Cardenal Vicario mandó dejar expuesto el cuerpo hasta el día de Pascua, 20 de Abril de 1783. Por orden del mismo Prelado fue enterrado aquí mismo en dicho día a las cinco de la tarde,”

LORENZO DE BRINDIS

Llamóse Julio César, y era hijo de una familia distinguida de Brindis. A los 16 años, esto es, en 1575, entró en los capuchinos de Verona. Tan aventajado salió en piedad y en ingenio, que fue autorizado a predicar en Padua antes de ordenarse sacerdote. Su fama llegó a Clemente VIII que le llamó a Roma, donde le encargó de la conversión de los judíos. A muchos llegó a convertir en efecto.

Fue sucesivamente maestro de teología, guardián de varios conventos, provincial de Toscana, primero y luego de Venecia, delegado en el Capítulo general de la Orden y definidor general. Clemente VIII y el emperador Rodolfo le encomendaron la fundación de varios conventos de Capuchinos en los Estados imperiales y en Bohemia. De entonces datan los conventos de Praga, Viena y Gratz.

Desempeñó a satisfacción una misión del Papa cerca de los príncipes germanos para que le socorriesen en la guerra contra el turco, y fue enviado con el ejército, donde sus oraciones, su penitencia y su ejemplo enardecieron a los soldados cristianos que en número de 18.000 derrotaron a 800.000 turcos.

Acabada la guerra, fue nombrado general de la Orden, y como tal visitó las casas de la Orden en el Milanesado, en Flandes, en Francia, en España y Germania. Vuelto a Roma, fue enviado a España como embajador del Papa, del Emperador y de los príncipes católicos de Alemania, para inducir a Felipe III a entrar en la Liga católica formada contra la Unión protestante favorecida a la sazón por Enrique IV de Francia. Obtuvo éxito favorables y no perdió el viaje, pues fundó conventos de su Orden en Castilla y Madrid.

Enviado todavía por el Papa como Nuncio apostólico en Baviera, logró que el duque de Baviera patrocinase a la Liga. Apaciguó, a petición del Papa al Rey de España que estaba en desacuerdo con el duque de Saboya, e impidió las hostilidades entre el elector de Baviera y el Arzobispo de Strasburgo. El P. Lorenzo fue eminente, no sólo por las empresas que llevó a cabo, sino por sus grandes virtudes, por su celo, su humildad y su dulzura.

En su último viaje a Roma, tuvo una revelación acerca del día de su muerte. El Papa le llamó de Brindis a Nápoles para examinar las reclamaciones de la nobleza y del pueblo contra el gobierno del Virrey, duque de Osuna. Obtuvo la destitución de éste en Lisboa, donde se hallaba Felipe III, y fue a morir al convento de Belén, en la misma ciudad, en 22 de Julio de 1619. Cuatro años después Urbano VIII permitió que se instruyese la causa de beatificación.

CLARA DE MONTEFALCO

Nació POR Los años de 1268 en Montefalco, ciudad de Umbría, de padres muy cristianos. Habiendo conocido pronto la vanidad del mundo, Clara abrazó la vida monástica, entrando en una Comunidad que después profesó la Regla de San Agustín.

Distinguióse por su fervor y su observancia, y fue elegida abadesa siendo muy joven. Sobresalió por su constante unión con Dios; cuando se le escapaba una palabra ociosa, se imponía una mortificación. De esta manera llegó a lograr favores especiales de Nuestro Señor, que más de una vez entabló con ella coloquios amistosos. Gozo del don de profecía y lenguas, y de un conocimiento infuso de las cosas divinas, Habiendo muerto en 1308, es decir, hace cinco siglos y medio largos, todavía se conserva su cuerpo incorrupto.

He aquí, en prueba de ello, lo que decía León XIII el 11 de Septiembre último.

“No nos es menos grata y feliz la memoria de la Beata Clara de Montefalco, porque nos complacemos en recordar que cuando gobernábamos la iglesia de Perusa, visitamos por dos veces el santuario, y dos veces celebramos en él el santo Sacrificio donde descansan sus restos mortales. Allá, lleno de asombro y de amor, observamos las preciosas e incorruptas reliquias de esta gran virgen, principalmente el corazón tan famoso a causa de las admirables impresiones que recibió de la Pasión del Redentor. Y ahora que estamos a la cabeza de la Iglesia universal, nuestra veneración por esta virgen ha redoblado, y nuestra fe en ella es completa y absoluta.”

CERTAMEN

TERCER CERTAMEN DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESÚS. (15 de Octubre de 1882).

Muchos son los que nos han consultado sobre el modo de interpretar el tema 16, que dice: “Gozos y letrillas a la Santa puestos en música,” y para su satisfacción, de acuerdo con la Junta del Certamen, debemos decirles:

1º Que se deja a la libre elección de los compositores la *letra* de los Gozos y Letrillas.

2º Que estos habrán de constar a lo menos de coro y tres estrofas.

3º Que las voces no sean menos de tres en el coro.

4º Que las partituras tengan necesariamente reducción de órgano o armonium; y que se admitirán con acompañamiento de orquesta, aunque esto no es obligatorio.

LA HIJA PREDILECTA DE MARÍA

LEYENDA

IV.

Está de fiesta el Carmelo,
De gozo sus cumbres saltan
Vistasas flores esmaltan
Su privilegiado suelo.
Nuevos cánticos de amores
Resuenan por sus vertientes;

Llevan doquier los ambientes
Los perfumes de las flores.
De las graciosas colinas
Corrientes aguas descienden;
Las aves su vuelo tienden
A las ondas cristalinas.

A bandadas las palomas
Por sus márgenes blanquean
Y avecillas mil recrean
Valles, vertientes y lomas.
Todo es ventura y placer
En el monte de María;
De tan inmensa alegría
¿Cuál la causa puede ser?
Tras la tenebrosa noche,
Rica de encantos y olor,
Una hermosísima flor
Ha abierto su casto broche.
Una paloma, tesoro
De candidez y hermosura,
Ha volado hasta la altura
Del carmelitano coro.
Cuando sólo en pos de galas
Cruzaba el amplio horizonte,
Al descubrir este monte
Plegó aquí sus leves alas.
Bajo el manto de María,
Su dulce Madre del alma,
Teresa encontró la calma
Que el mundo le negaría.
Con pecho aquí agradecido
Su fiel memoria repasa
Los beneficios sin tasa
Que por María ha obtenido.
Recuerda el precioso ejemplo
Que aquellos que el ser le dieran
Religiosos le ofrecieran
En el hogar y en el templo.
Mientras su madre rezaba
Con fervor extraordinario,
Las cuentas de su rosario
Ella de niña pasaba.
Recuerda con embeleso
Que de la Virgen bendita
A una imagen su manita
Le enviaba un dulce beso.
Y no olvida su memoria
Que al mirar la tumba abierta
Que tragó a su madre muerta
Tras ir el alma a la Gloria,
Por suave impulso arrastrada
A aquella imagen voló
Y con llanto le pidió
Que fuese su Madre amada.
Y como la fresca brisa
Halaga a las lindas flores,
Así templo sus dolores
De la Virgen la sonrisa.
Y recuerda que después
Cuando el mundo la llamaba
E insidioso preparaba
Lazos sin fin a sus pies,
Ella, aunque lejos huía
Por la ancha senda del mundo,
Oyó un acento profundo...
Era la voz de María.

De su favor la eficacia
Continúa en recordar,
Sobre todo al visitar
"Nuestra Señora de Gracia".
Gracia, sí, y gracia cumplida
En aquel convento halló
Donde su alma aprendió
Lecciones de eterna vida.
Gracia de su Madre tierna,
Que ordenar las gracias sabe,
Gracia que fue como llave
De su bienandanza eterna.
Una estrella (¡gran misterio!)
Vieron las monjas brillar
Poco antes de penetrar
Teresa en su monasterio.
Y para ser clara muestra
De lo que después pasó
La estrella en el pecho entró
De la que fue su maestra.
Con nobilísimo empeño
La virtud logró emular
De la Virgen ejemplar,
Doña María Briceño.
De la piedad la dulzura,
Que de encarecer no cesa,
Gustó el alma de Teresa
En tan amada clausura.
Allí con grata emoción
Su espíritu transformado
Sintió el toque delicado
De la santa vocación.
¡Pura estrella sacrosanta
que su porvenir alumbra
y esclarece la penumbra
que del mundo se levanta!
De María entre los brazos
Mientras con placer se mira,
Ya su corazón suspira
Por contraer nuevos lazos.
Hija es fiel y cariñosa
De María por derecho
Más quiere serlo de hecho
Siendo de Jesús esposa.
Y logra tales intentos
Entrando en la *Encarnación*,
En donde su corazón
Halla inefables contentos.
De gratitud y alegría
Embriagada su memoria,
así recuerda la historia
Del amparo de María.
Y paloma enamorada,
Pura cual rosa en capullo,
Festeja con dulce arrullo
A su Madre idolatrada.

V.
¡Padecer o morir! Este es el grito
Del alma de Teresa:

Tan sublime lección jamás oída
 El amor se la enseña.
 ¡Padecer o morir! Estas las glorias
 Que la Virgen anhela,
 Las joyas y atavíos de la esposa,
 Sus delicias secretas.
 ¡Padecer o morir! Esta es el hambre
 Y sed que experimento.
 Del dolor los peldaños misteriosos
 Subir quiere ligera.
 En el mar de amarguras que María
 Cruzó con faz serena.
 Cual náufrago batel quiere perderse
 De sus aguas sedienta.
 Su espíritu se temple y fortalezca
 En tan divina escuela;
 Sólo al golpe del bárbaro martillo
 Se labra bien la piedra.
 Adornada de todas las virtudes
 Y rica de paciencia,
 ¡Cuán hermosa a los ojos de su Amado
 Ofrécese Teresa!
 Mas eres inconstante en tus deseos,
 Oh corazón de tierra,
 Que a la merced de vientos encontrados
 Polvo liviano vuelas.
 Tiene Teresa un corazón amante
 Y blando cual la cera,
 Que tras lo bueno con ardiente impulso
 Se lanza cual saeta.
 Un alma a los favores tan sensible
 Al nacer recibiera,
 Que parece el respiro de su vida
 La gratitud en ella.
 Con tan nobles y hermosos sentimientos
 Satán le hace la guerra;
 La virtud es el cebo con que trata
 De vencer a Teresa.
 Reconoce un ardid tan peligroso
 Avisada y discreta;
 Y cual siempre es su pérfido enemigo
 Vencido en la pelea.
 Mas ¡ay! Que aguardan a la tierna Virgen
 Más terribles contiendas:
 Luchar debe con Dios, su Esposo amado,
 Que lejos huye de ella.

Ya no siente el aroma delicioso
 De su amable presencia
 Ni los dulces sonidos de su boca
 Su espíritu enajenan.
 Ya no trata con él como solía
 Enamorada y tierna,
 Como trata el esposo con la esposa
 En pláticas secretas.
 De larga y temerosa noche oscura
 Vagando en las tinieblas.
 ¿a dónde convertir los turbios ojos
 En noche tan eterna?
 ¿a dónde dirigir con voz doliente
 Sus amorosas quejas?
 Suspira congojosa, en vano llama
 A su adorada prenda;
 Pues nadie le responde, y de la noche
 Las sombras más se espesan.
 “Yo deseo vivir, porque no vivo
 (Exclamaba Teresa);
 con la sombra de muerte yo peleo;
 ¡Quién la vida me diera!
 ¿Hasta cuándo, Señor? Dime hasta cuándo
 Han de durar mis penas?
 No olvides que mi mal tan sólo puede
 Curarlo tu presencia.” _
 Así exhala sus íntimos dolores
 Y congojas extremas
 Esta tierna paloma a quién aflige
 El grave mal de ausencia.
 ¡Veinte años de dolor inexplicable
 Y amarguras acerbadas!
 ¡Veinte años de mortales arideces;
 ¡Veinte años de tinieblas!
 “Padecer o morir,” era el deseo
 De esta Virgen intrépida;
 “Padecer, no morir,” quiere su Esposo
 Que por ahora sea.
 Abrevarse logró en el mar profundo
 De amarguras inmensas,
 En donde ya abrevárase María,
 Su dulce Madre buena.
 De la Madre de Dios, cual hija amante,
 Seguir quiso las huellas...
 La aurora esplendorosa sólo brilla
 Detrás de noche negra

JUAN B. ALTÉS Y ALABART.

(Se continuará)

LA LÁMPARA DE SANTA TERESA.

En 20 de Junio de 1876, eran: corregidor del Señorío de Vizcaya el licenciado D. Juan Manuel Morales Calderón; del Consejo de S. M., diputados generales Dr. Antonio Adán de Yarza y Larrátegui y D. Juan Tomás de Irazábal y Belendiz, y síndicos generales D. José de Arbaiza Abadiano y Juan López de San Martín, caballeros todos de los muy piadosos, tanto que convencidos de que la mayor plaga de Vizcaya era la muchedumbre de escribanos hambrientos que por aquel tiempo enredaban y arruinaban a los naturales y vecinos del país, dedicaron especial atención a meter en vereda a los susodichos escribanos enredadores,

baldándolos a multas que los expresados señores del Gobierno universal destinaban a las obras que a expensas de la caridad pública se estaban haciendo entonces en el convento de religiosas de Santa Mónica en Bilbao.

Interpretando fiel y piadosamente los citados señores del Gobierno los deseos del Señorío tuviese perpetuamente una lámpara encendida en el convento de Alba de Tormes, alumbrando la reliquia de Santa Teresa de Jesús allí existente a fin de que la Santa “rogase a su divina Majestad por el bien y aumento de este Señorío y salud de todos sus hijos y moradores.”

Al efecto decretaron que se librasen, como en efecto se libraron, a la Madre Priora del convento de Alba de Tormes quinientos ducados en moneda de vellón, con cuyo rédito pudiese sustentarse perpetuamente encendida la susodicha lámpara.

Suponemos que todos aquellos de nuestros compatriotas que visiten Alba de Tormes irán al convento de carmelitas para tener el religioso consuelo de ver arder ante el sepulcro de la seráfica Doctora Teresa de Jesús, canonizada en 1612, la lámpara encendida por el Señorío de Vizcaya hace más de dos siglos, porque supongo (¡y cómo no suponerlo!) que seguirá ardiendo la lámpara.

A. de T.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Barcelona.- La Asociación Teresiana de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles en obsequio de la Virgen María celebró un triduo como preparación a la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en este día, en unión de las demás Asociaciones piadosas, verificóse una muy numerosa Comunión general que distribuyó el Director de la Asociación con ornamentos azules en honor de la Virgen; y por la tarde hubo solemne función.

El día 24 de Noviembre la propia Asociación celebró en honor de del primer novicio de la santa Madre, el glorioso san Juan de la Cruz, una Comunión general que fue muy concurrida a pesar de ser día laborable, y por la tarde ejercicios piadosos en obsequio de la santa Reformadora y del primer fraile descalzo, estrenándose una bella imagen de este Santo tan penitente y mortificado.

QUINTILLAS

PUESTAS DENTRO DEL PRIMER SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Arca Domini, in qua erat, et virga
quae fronderat, et tabulae testamenti.
(Hebr. IX)

Non extinguetur in nocte lucerna
ejus.

(Prov. XXXI)

En esta arca de la ley
Se encierran por cosa rara
Las tablas, maná y la vara
Con que Cristo, nuestro Rey,
Hace a su Virgen más clara.
Las tablas de su obediencia,
El maná de su oración,
La vara de perfección
Con vara de penitencia
Y carne sin corrupción.

Aquí yace recogida
La mujer dichosa y fuerte,
Que en la noche de la muerte
Quedó con más luz y vida
Y con más felice suerte.

El alma pura y sincera
Llena de lumbre de gloria,
Y para eterna memoria
La carne sana y entera.
¡Dó está, muerte, tu victoria!

P. Yanguas
Confesor de la Santa

REGLAMENTO Y PRECES DEL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS DE TERESA

Hemos por fin podido dar la última mano a esta deseada obrera, que ayudará no poco al desarrollo de esta hermosa Congregación del Rebañito del Niño Jesús. Para mejor facilitar el cumplimiento de dicho Reglamento, hemos añadido al final unas meditaciones para cada día de la semana, y las devociones que indica el mismo Reglamento, y unas sentencias o máximas sacadas del santo Evangelio y de santa Teresa de Jesús como pasto espiritual escogido para tan tiernas ovejitas del buen Jesús. El precio es de un real el ejemplar, dándose *dos ejemplares gratis* al que pague doce.

Dirigirse a D. Miguel Casals, Pino, 5, bajos, Barcelona.

RETIRO MENSUAL. Día 15 de Diciembre

MÁXIMA.- Danos el Padre – a su único Hijo – hoy viene al mundo – en pobre cortijo -.
¡Oh gran regocijo – que ya el hombre es Dios! – *No hay que temer – muramos los dos.*

VIRTUD.- Total rendimiento o entrega al Niño Jesús.

REFLEXIONES.- Muchas son las lecciones que desde su humilde cátedra enseña el Niño de Belén, alma mía, y todas ellas interesantes sobremanera. Él con su presencia en el Portal de Belén te enseña la ciega sumisión que debes a la voluntad del Eterno Dios. Él, enviando ángeles que publiquen su nacimiento, te enseña debes en tus obras buscar siempre la gloria de Dios. Él, en los brazos de la benditísima María y del señor san José, te enseña el amor que a ellos debes profesar, la confianza que en el valimiento de los mismos debes tener. El, con sus ojos bañados en dulces lagrimillas, con sus miembros yertos de frío, con su cuerpecillo recostado sobre paja, te dice el aprecio con que debes tener la pobreza, cuan amiga debes ser de las privaciones y cuánto debes ejercitarte en la paciencia. Él, al rodearse de pobrecitos y sencillos pastores, te dice cuánto estima la sencillez y humildad de corazón. Él, en fin, al aceptar los pobres presentes de los pastores, te anima a que pronto vayas a Él y a que toda te entregues a él: te dice que no desmayes aunque te veas pobre de virtudes, aunque te veas algo imperfecta, pues para curar y remediar todo lo imperfecto ha nacido Jesús; preséntale un corazón humillado lleno de santos deseos y de buena voluntad, y Jesús, ese Niño dulcísimo y agraciado, no te lo rechazará. Date todo a Él, sin reserva alguna: no es amigo de corazones partidos, es niño, y como tal *un poquito raro*. Lo quiere todo enterito: O todo o nada, así te dice que se lo des, pues, bien lo merecen las lecciones que tan pequeñito de da, bien lo merece el amor que te tiene; sus sueños son cruz, llave del cielo; sus sueños son la sangre, precio de tu rescate; sus sueños son muerte, principio de tu vida.

PRÁCTICA.- Cabe La cuna del Niñito de Belén decir repetidas veces con la santa Madre:
Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué queréis hacer de mí?

INTENCIONES

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España.- el arreglo pronto y satisfactorio de un asunto de mayor gloria de Jesús y su Teresa.- La Archicofradía, Rebañito y compañía de santa Teresa de Jesús.- El feliz éxito del Certamen y Centenario de santa Teresa de Jesús.- Los Misioneros de santa Teresa.-Las Misiones católicas.-La enseñanza metódica y constante de la doctrina cristiana.-La enseñanza católica en todas las escuelas.- Los seminarios conciliares.-Que haya muchos santos y sabios sacerdotes.-Dos vocaciones religiosas contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

Suma anterior.....	1,357 rs.
D. de s. J.:Por mi padre cautivo y pobre. Santa Teresa de Jesús, dale gracia y libertad.....	12 “
E. T.: Santa Teresa de Jesús, milagro de tu sexo, alcánzanos lo que te pido para tu gloria y de Jesús.....	20 “
M. M. : ¿No veré tu Corazón, Madre querida? Por el feliz éxito del Centenario.....	6 “
A. B. De J. :¡Oh tú, gran Santa, gran Mujer y gran Doctora, no te olvides de las necesidades de tus hijas!.....	30 “
T. F.: Da paz a los que te aman, y nadie nos aventaje en los deseos y en el amor..	2 “
TOTAL.....	<u>1, 427 rs</u>